

Hacia los Cursos de Verano

Pbro. Lic. *Martín Barraza.*

Comparando nuestro curso escolar, de una manera especial el universitario, con los cursos que sobre todo algunas naciones europeas tienen, no podemos quejarnos del plan de nuestras vacaciones anuales de fin de curso. Tenemos unas vacaciones largas, suficientes para descansar y repornos de nuestras labores durante el curso escolar.

Si por otra parte nos fijamos en el modo como nuestras vacaciones generalmente se desenvuelven, nos queda la impresión de que muchas veces pasamos nuestras vacaciones sin aprovecharlas en su totalidad. Es tan corta la vida y por otra parte tan extenso el campo de cualquier ciencia, que muy bien podemos disfrutar de nuestras vacaciones escolares y al mismo tiempo ampliar en ellas nuestros conocimientos adquiridos durante el curso.

No voy a ser tan duro que quiera poner como un desideratum en nuestras vacaciones el desarrollar en ellas un nuevo curso escolar o académico. Sería querer violentar demasiado nuestra naturaleza. Pero no hay duda que se puede muy bien organizar ese precioso tiempo y tener en él algún plan de estudio un poco suave, ciertos cursillos de verano a la usanza de naciones que como Estados Unidos y la mayoría de las naciones europeas marchan a la vanguardia de la civilización. Porque sólo con trabajo constante y organizado forjaremos unos hombres y una sociedad cultos y progresistas.

Ciertamente en nuestro ambiente salvadoreño y aun centroamericano no se ha despertado todavía el interés por establecer Universidades, o Cursos de Verano que llaman los que quedan en latitudes donde el clima y las estaciones climatológicas son más marcadas. Como aquí no distinguimos tanto las estaciones, quizá sería mejor llamar a esos centros posibles

de establecer, Cursos o Universidades de Vacaciones. Pero el nombre es lo de menos; lo que interesa es el plan.

Ventajas que estas Universidades o Cursos reportan

Desde luego, una condición necesaria es que sean centros donde se reúnan personas de otros países. Con este supuesto, se obtiene la gran ventaja de que llegaríamos a conocer mucho más y mejor a los de afuera. No basta conocer los problemas propios, las actividades y organizaciones de casa, la mentalidad nacional; es necesario conocer también las actividades y problemas de otras naciones, conocer la mentalidad, las inquietudes, los problemas del extranjero. Este intercambio de ideas, este estudio comparativo de lo de aquí con lo de allá no puede menos de producir un fruto que únicamente puede conseguirse con este contacto directo y que por otra parte es de capital importancia para la formación y cultura. Sencillamente lo que aprenderíamos con muchos meses de viaje por el extranjero lo podemos obtener en unos días o en unas cuantas semanas en unos cursillos donde se reúnen a estudiar elementos de distintas nacionalidades y mentalidades.

Queda en claro la importancia que estos centros tienen para conocer a los demás. Mas no sólo conseguimos conocer a los demás, sino que también logramos que los demás nos conozcan a nosotros; porque tenemos un afán desmesurado de querer conocer e imitar lo de afuera; ¿Y son tantos los de afuera que están tan interesados en conocer lo nuestro? Quizá no sean demasiados. Pero la organización de estos cursillos sería un medio muy eficaz para conseguir que nuestra cultura, nuestras obras, nuestra mentalidad trascendieran las fronteras nacionales.

Experiencia de esos centros en otras naciones

El hecho de que estas experiencias se hayan hecho en otras naciones con resultados totalmente satisfactorios puede ser una garantía para lanzarnos por este camino con probabilidades de éxito.

No he tenido ocasión de conocer personalmente estos centros en Norteamérica; pero es sabido que se tienen y con resultados magníficos. Tengo sin embargo experiencia de centros de esta clase en Europa.

Muchas son las llamadas Universidades que verano tras verano funcionan en casi todas las naciones de Europa, v. gr. la Universidad de Friburgo, la de la Sorbona en París, la de Santander en España. Se procura llevar a esos sitios a los mejores catedráticos de Europa y aun de América. Concurren alumnos de todas partes del mundo, sobre todo del centro de Europa y del Norte de América. La concurrencia suele ser de lo más selecto: generalmente jóvenes universitarios que tienen horizontes muy amplios y que quieren hacer alguna especialización, o jóvenes profesionales o catedráticos que quieren ampliar de una manera eficaz sus conocimientos científicos.

Se suele escoger un sitio cómodo sobre todo desde el punto de vista climatológico, que convide a la vida de estudio y que al mismo tiempo tenga rincones apropiados para solaz, descanso y diversión de los Universitarios.

Como a modo de ejemplo expondré el plan de estudios y funcionamiento de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander en España.

En uno de los últimos años tuvo el siguiente programa que con pequeñas variaciones es el mismo que el de todos los años.

Curso de Estudios Extranjeros con un total de 272 alumnos de 15 nacionalidades. Suele comprender sobre todo estudios del idioma y literatura españolas. Curso de Estudios Pedagógicos, con un total de 72 alumnos, todos catedráticos o profesores. Ya se deja entrever el plan y fin de sus estudios. Sección de Problemas contemporáneos, con un total de 123 matrículas de distintas nacionalidades. En esta sección se estudiaban los problemas de actualidad de más relieve: filosóficos, doctrinales, políticos, económicos o comerciales. Curso de Periodismo: especialmente para periodistas. Curso para Dirigentes Sociales con un total de 24 apóstoles o líderes del Problema social. Sección de Ciencias Biológicas para médicos y farmacéuticos, con un cuadro de Profesores de lo más selecto de España y Europa. La matrícula fué de 75. A medida que corren los años el cuadro de Secciones se va aumentando. Ultimamente ya ha habido las secciones para el estudio de la industria del cine, para el estudio de Genética, etc.

Desde luego, el programa de clases en estos cursos no puede ser tan nutrido como durante el año, porque al fin y al cabo son cursos de vacaciones; pero sí lo suficientemente amplio para adquirir un conocimiento y especialización sólidos y profundos.

Por las noches se tienen espectáculos de cine de las películas más destacadas. Otros días hay representaciones teatrales ofrecidas por las mejores compañías de teatro. Se procura que sobre todo se representen obras cumbres de la literatura dramática española. Así, de una manera amena y sana se da a conocer eficazmente y con el mejor público que se puede desear lo más grande con que cuenta la cultura hispana. Otros días se tienen espectáculos de bailes típicos de todas las regiones de España, destacándose, claro está, los bailes andaluces y norteos. También por el salón de actos de la Universidad desfilan grandes artistas del piano, de las cuerdas, o de otros instrumentos.

Para mayor variedad y amenidad se organizan excursiones ya costeadas por el estado, y por la misma Universidad, o por los estudiantes. El fin de las excursiones además del descanso es el de conocer los sitios más hermosos de España y por otra parte también conocer los grandes monumentos de las distintas culturas y civilizaciones que han pasado por el suelo español. La riqueza en estos monumentos es ciertamente algo incalculable. Las cámaras fotográficas y las máquinas de cine tienen una gran tarea que desempeñar.

De esta manera tan amplia, tan variada, tan sana, los estudiantes pasan unas semanas provechosas y al mismo tiempo amenas. La mayor parte termina los cursos con deseos de volver en los años subsiguientes. El caudal cultural que se recoge es algo que no se puede medir, y por otra parte la nación española da a conocer de una manera práctica, efectiva y agradable lo mejor que tiene en ciencias, en cultura, en monumentos, en bellezas naturales.

El sostenimiento de los alumnos es por medio de las pensiones, por cierto módicas, que se pagan; o por medio de las numerosas becas que se distribuyen según el mérito de los distintos estudiantes nacionales o extranjeros.

Al final de los meses de curso, previo un examen, se dan los diplomas obtenidos en los distintos cursos y secciones.

Esta es poco más o menos también la orientación de las diversas Universidades de Verano en Europa.

Podrá objetarse tal vez que a veces concurren algunos alumnos poco aplicados, que si se aprovechan de las diversiones, no así de la parte cultural y científica. Ciertamente hay ese peligro; pero así lo hay en todos los centros de estudio. Sin embargo, aunque muchas veces no se saque todo el fruto que de las clases podría obtenerse, siempre se alcanza el gran fruto y el conocimiento experimental que brota del trato mutuo con grandes catedráticos, con profesores, estudiantes, jóvenes de grandes visiones y de otra mentalidad. Y mucho es lo que de este trato se puede alcanzar y de hecho se alcanza.

Ahora que se aproxima el final de curso lanzamos esta idea de los cursos de verano o de vacación. No por esto quiero decir que calquemos por completo los métodos y programas de otros sitios. Pero no se puede negar que sería de mucho provecho hacer algo parecido entre nosotros, en nuestra nación. Sin la ayuda del Estado quizá sea muy difícil poder realizar estos sueños. Tiene el Ministerio de Cultura un amplio campo en qué desplegar su actividad.

Hay una nota característica que resalta en esos grandes focos de la ciencia europea: todo lo anima el más acogedor ambiente de amplitud, sin prejuicio alguno. Se reconoce la ciencia donde quiera que se encuentre, se le da entrada a todo talento capaz de orientar y enseñar eficazmente. De este modo en todas esas grandes Universidades de Verano Europeas se advierte la presencia de personajes eclesiásticos y católicos cuyo valor científico no puede menos de reconocerse. Mal andaremos nosotros si en esto también comenzamos a dirigirnos por ideas o sentimientos de partido, de sectas, de criterios personales herméticamente cerrados. No hay duda que en América los países más progresistas son los que han tenido en este sentido el criterio más amplio, acarreado a su suelo a eminencias de cualquier nacionalidad o condición social que sean.

Lanzémonos por este camino de amplia comprensión y de cultura, de amor a la ciencia por la ciencia. Así conoceremos mejor a nuestros hermanos de otras naciones, daremos opción a que muchos conozcan estas actividades y mentalidades extranjeras sin necesidad de hacer difíciles y costosos viajes; y sobre todo conseguiremos que lo nuestro sea conocido en el extranjero.

